

Una noticia inesperada

Publio Cornelio Escipión



Image not found.

Capítulo 1

Eran las 07:00 de un lunes y, como cada mañana, sonó el despertador en el cuarto de Alberto. Era la hora indicada para levantarse y prepararse como de costumbre antes de ir al colegio. Sin embargo, aquella mañana le costó moverse de su cama algo más de lo habitual. La noche anterior había estado hablando por teléfono con su amigo Alejandro y se había excedido demasiado. A sus quince años, no dormir las horas adecuadas le pasaba factura. En cualquier caso, ya era tarde para lamentarse, así que hizo de tripas corazón y fue hacia la cocina.

Como cada mañana, desayunó, se duchó, se vistió e hizo todas las tareas necesarias hasta coger el autobús que, como de costumbre, le llevaría a su colegio. Allí se reuniría con Alejandro, que vivía en la calle paralela a la suya y con el que había estado el día anterior. Llegó con sueño y más tarde que de costumbre, pero logró coger el autobús por poco. Le extrañó no ver a su amigo. Habrá perdido el autobús, pensó, al fin y al cabo, a mí casi me pasa lo mismo. No le dio mayor importancia hasta que llegó a clase.

Allí estaban todos sus compañeros. Todos menos Alejandro. Aquello sí le extrañó. En ocasiones había ocurrido eso mismo, que él o su amigo no habían logrado coger a tiempo el autobús, pero siempre habían llegado a tiempo a clase, bien porque cogieran un taxi o bien porque les llevaran sus padres. Pero aquel día fue distinto. La profesora preguntó por él pero, al no tener nadie respuesta, comenzó la clase. Sin embargo, Alberto no pudo concentrarse en toda la hora. Seguro que no es nada grave, pensó, ahora mismo no se me ocurre ninguna explicación, pero tiene que haberla. A pesar de ello, seguía inquieto.

Aquel fue un día largo. En apariencia, todo transcurría con normalidad, pero él no paraba de darle vueltas a la cabeza. No entendía bien todo aquello. Alejandro, un chico aplicado que siempre iba a clase, tal vez no brillante, pero en cualquier caso lo suficientemente responsable como para no ausentarse durante un día entero sin una buena explicación. Sin embargo, iban a acabar las clases y él no aparecía. Había hablado con él la noche anterior y le había asegurado que ya estaba en casa y que al día siguiente se verían en clase. Todo era tan extraño...

El ambiente que vio al llegar a casa no contribuyó para nada a tranquilizarlo, sino más bien todo lo contrario. Sus padres lo recibieron angustiados y con gesto de preocupación. No podían creer lo que estaba pasando. Su madre fue la primera en hablar.

-Hijo, ¿sabes algo de Alejandro?

-No, no sé nada, la última vez que hablé con él fue ayer por la noche. ¿No está en su casa? No ha venido al colegio en todo el día.

-Sus padres no saben dónde está. Esta mañana han ido a despertarlo para que fuera al colegio, pero no estaba en su cuarto. Creo que te llamarán dentro de poco para ver si sabes algo. Están muy preocupados. Trata de no angustiarte y explícales todo lo que sepas.

Alberto no daba crédito a lo que estaba sucediendo. Ayer había sido un día como cualquier otro. Había estado con su amigo Alejandro durante el día y después habían hablado por la noche, y habían quedado en que ambos se verían en el colegio. No había ocurrido nada que le resultara sospechoso. Aquello le parecía surrealista. Escuchaba noticias de desapariciones constantemente en los medios, pero nunca pensó que algo así pudiera afectarle tan de cerca.

Así las cosas, Alberto fue a su cuarto a hacer sus tareas como de costumbre. No llevaba ni media hora allí cuando sonó el teléfono. A pesar de esperar la llamada, no dejó de impactarle la voz de la madre de Alejandro al otro lado. Estaba francamente angustiada y se notaba que había llorado recientemente.

-Hola, Alberto. Supongo que esperabas mi llamada. Llevamos todo el día sin saber nada de nuestro hijo. Imagino que no sabrás nada, pero más vale que te pregunte por si acaso. ¿Notaste ayer algo sospechoso? ¿Sabes de alguien que pudiera querer hacer daño a Alejandro? La verdad es que ahora mismo no tenemos ni idea de qué puede haber ocurrido.

-Lo siento, me gustaría ayudarle, pero no sé nada. Ayer estuve todo el día con él y esperaba verlo hoy en el colegio. A todos nos ha extrañado que no viniera.

-Es todo tan raro... En fin, al final no hemos podido aguantar y hemos contactado con la policía. Tal vez vaya un agente a tu casa a preguntarte si sabes algo. Espero que no te importe. Solo dile todo lo que sepas. Es importante para nosotros.

-No se preocupe, estaré encantado de colaborar. Espero que todo esto se arregle pronto. Mucho ánimo.

Alberto volvió a su tarea durante unos minutos, hasta que de nuevo se vio interrumpido, esta vez por el timbre de casa. Cuando bajó a abrir la puerta, sus padres ya estaban allí. Los tres recibieron a un agente con aspecto serio y preocupado.

-Buenos días. Soy el inspector Gutiérrez. He estado hablando con los padres de Alejandro. Como sabrán, el procedimiento habitual que sigue la policía en casos de desapariciones es interrogar a amigos y conocidos.

Según me han comentado, Alejandro guardaba relación con un chico de su edad llamado Alberto. Ese debes de ser tú -dijo mirándolo-. Me gustaría hablar unos minutos a solas contigo, si no es mucha molestia. No te preocupes, se trata solo de un trámite habitual en estos casos, como ya he dicho.

La madre fue la primera en reaccionar.

-Mi hijo estará encantado de colaborar. Por favor, pase por aquí, en aquella sala podrán hablar los dos sin que nadie les moleste. ¿Desea tomar algo?

-No gracias, solo serán unos minutos.

El agente portaba un maletín. En cuanto ambos entraron en la sala que se les había indicado, los dos se sentaron, uno enfrente del otro, y el agente abrió el maletín sin decir nada. Alberto esperaba algo nervioso, pues no sabía qué preguntas le iba a hacer aquel hombre ni si sabría responder a todas convenientemente, cuando el agente empezó a hablar.

-Bien, Alberto. Como te he dicho, no tienes de qué asustarte. Solo te haré algunas preguntas para tratar de reunir la mayor información posible. Es importante que me respondas con la mayor sinceridad posible. Si no sabes la respuesta a algo o no estás seguro, solo dilo. Es preferible tener lagunas a tener unos datos que no sean correctos. Por ahora no se me ocurre nada más que añadir. ¿Podemos empezar?

-Cuando quiera.

-Tengo aquí la ficha. Alejandro García, quince años. Estudia 4º de ESO en tu mismo colegio, según tengo apuntado. Habéis estudiado los dos en el mismo colegio desde siempre y vive en una calle paralela a la tuya. Por tanto, supongo que siempre has tenido un trato cercano con él. ¿Tenía algún problema? ¿Alcohol? ¿Drogas? ¿Tensiones familiares?

-No, para nada. Es cierto que conozco a algunos chicos de mi edad que se han iniciado en las drogas, pero Alejandro siempre fue un chico muy tranquilo. Pasaba de esos temas. Tampoco le he visto consumir alcohol nunca, y apenas tengo noticias sobre discusiones que haya tenido con sus padres. Era un chico bastante modélico.

-Entiendo. Según tengo apuntado, al ver que no salía de su cuarto, sus padres fueron a buscarlo aproximadamente a las 07:05. Llegaron y se encontraron la cama deshecha, pero ni rastro de él. No había signos de violencia y todas sus pertenencias se encontraban allí. Pasaste con él el día anterior, ¿no? ¿Puedes describir qué hicisteis?

-Nada especial, realmente. Estuvimos jugando a la *Play Station* en mi casa por la mañana. Por la tarde fuimos a dar una vuelta con la bici. No fuimos lejos, simplemente al parque de aquí al lado. Después ya nos despedimos y me llamó por la noche, para nada en concreto, solo estuvimos hablando sobre deportes, las clases que teníamos al día siguiente y cosas así.

-¿Nada sospechoso que pueda explicar lo ocurrido?

-Para nada.

-Verás, este caso me resulta extraño. No en sí la desaparición de un menor, que es algo relativamente frecuente, sino la forma en que ha ocurrido. Estos casos se suelen dar en chicos conflictivos, que discuten con sus padres y deciden fugarse de casa en un momento dado. Cuando esto ocurre, al final logramos dar con el desaparecido, bien porque vuelva voluntariamente, bien porque logremos dar con él a través de investigaciones. No obstante, esta desaparición no es como las demás. Un chico tranquilo, sin problemas aparentemente, que desaparece sin dejar ni rastro y abandonando todas sus pertenencias. La policía ha entrado en su cuarto y no ha hallado pistas que puedan dar información sobre su paradero. No es habitual en un chico de quince años actuar con esa profesionalidad.

-Yo estoy tan sorprendido como usted. Esperaba encontrarlo hoy en el colegio como cada día.

-De acuerdo Alberto, no te molesto más. Te dejo mi número de móvil. Por favor, contacta conmigo en caso de que tengas alguna información relevante. Gracias por tu colaboración y que tengas un buen día.

Alberto volvió a su cuarto y ya no salió en toda la tarde. Le daba vueltas la cabeza y no lograba concentrarse. Seguro que Alejandro acaba apareciendo, se decía, pero, por más que lo pensaba, no lograba encontrarle una explicación al asunto.

La cena fue frugal y apenas hablaron. En un día normal, Alberto habría contado a sus padres qué tal le había ido el día, o simplemente alguien habría abierto una conversación sobre cualquier asunto trivial, pero aquella noche todos estaban en silencio.

Estaba cansado y se acostó pronto. El día había sido duro. A pesar de ello, no podía conciliar el sueño. Le daba vueltas a la situación y cómo había podido ocurrir todo aquello. Pasó una hora, dos. Miró el reloj. 02:07. En ese momento, de pronto, se iluminó la pantalla de su móvil. Qué raro, pensó. Su móvil solo se solía iluminar cuando alguien llamaba o enviaba un whatsapp, pero era demasiado tarde para eso. Se levantó y miró la pantalla. Era un whatsapp de un número desconocido. Lo que leyó lo dejó

perplejo.

«Hola, Alberto. Tenemos a tu amigo Alejandro. Está en buen estado de salud, pero que siga así depende de ti. Te enviaremos una serie de instrucciones en las próximas horas. Deberás seguirlas al pie de la letra si no quieres que os ocurra nada a ti o a tu amigo. Es vital que no hables con nadie de esto si quieres evitar represalias. En especial, no debes comentar nada al inspector Gutiérrez».

Alberto no daba crédito a lo que estaba leyendo. ¿Por qué habían secuestrado a Alejandro? ¿Qué les había dicho? ¿Por qué conocían al inspector Gutiérrez? Entonces, de pronto, comenzó a recordar. Comenzó a conectar hilos. Estaba claro, tenía que ser eso. Al principio no le había dado importancia, pero estaba claro que sí la tenía.

El otro día, estando en el parque, su amigo Alejandro encontró un móvil abandonado. Su amigo se lo llevó a su casa, porque se estaba haciendo tarde, sin saber bien qué hacer con él. Finalmente, había decidido que al día siguiente lo entregaría a la policía por si localizaban al propietario. Esa noche estuvo hablando con su amigo por teléfono. Cuando estaba a punto de colgar, le dijo:

-Por cierto, he estado mirando algunos mensajes del móvil que encontré. Sé que no está bien, pero nadie lo va a saber. Estoy flipando con el último mensaje. «Reúnete conmigo mañana a las 15:00 para intercambiar la mercancía».

-A ver si va a ser el móvil de alguien peligroso...

-No creo, seguramente se trate de una broma o algo así.

-Bueno, me voy a dormir, buenas noches.

Aunque sabía que seguramente no contactarían con él hasta el día siguiente, Alberto no pudo dormir en toda la noche. Permaneció en silencio con el móvil en la mano, y así fueron pasando las horas hasta que amaneció.